

LA PASIÓN DE FEDERICO MORE

Alonso Rabí Do Carmo

Federico More (1889-1955) fue un periodista de esos que hoy ya no abundan: comprometido con su tiempo, incisivo, mordaz, anticlerical (arrepentido después), cultísimo. Su ferocidad en el ataque político —fue un exponente importante del panfleto como género— contrasta a cada momento con la elegancia y finura de su prosa ensayística y sus apuntes de corte literario.

Allo habría que sumar un rasgo más y es que More fue un hombre muy atento al espíritu de su época, que ciertamente fue muy rica, generacional e intelectualmente hablando. El contexto de More tiene que contarse, definitivamente, como un lapso decisivo en la formación de las ideas contemporáneas en el Perú, tanto en el ámbito político —con Mariátegui y Haya a la cabeza—, intelectual —Basadre y Riva Agüero, por citar dos casos— y literario —Colónida, Vallejo, Eguren, el indigenismo, las vanguardias—.

De todo esto More se alimentó y su quehacer periodístico, por suerte, no se vio limitado al tedioso ejercicio de la redacción de notas informativas o reporteriles, de esas de las que se escriben cientos por semana y tienen el anonimato como sello distintivo y el olvido como destino final. Se puede, pues, afirmar que el bagaje intelectual de More y su lectura penetrante de muchos aspectos de la realidad política peruana, así como su sensibilidad para enfrentarse críticamente a la literatura de su entorno, permiten catalogar su obra, con toda justicia, dentro de los cánones del periodismo de autor.

More nació en Puno en el año 1889, en el seno de una familia muy acomodada. La inclinación por las letras y la reflexión no fue patrimonio suyo únicamente, pues su hermano Gonzalo —el amigo y en algún momento amante de la escritora francesa Anais Nin—, se entendió también con la pluma.

La vocación de Federico More por el periodismo nace, según relato propio, de una curiosa anécdota con su padre, quien lo obligaba a presentarle por escrito los más diversos asuntos, comenzando por la justificación de algún pedido del bisoño More (por ejemplo, que le gustaba más leer en la huerta de la casa que en cualquier otro lugar) hasta crónicas de los viajes familiares, incluyendo todo suceso digno de ser escrito en la vida del joven.

Ese contacto prematuro con la escritura —con la crónica para ser más exactos—, definió desde muy temprano el oficio que después elegiría como vehículo de su enorme talento y su aguda observación de la vida peruana y la cultura.

Su primera aventura editorial ocurriría en Arequipa donde, con apenas dieciséis años funda —junto con otros amigos del cuartel al que la familia lo había enviado en medida disciplinaria— el periódico *El Sable*. Después de un exitoso primer número el segundo le trajo como consecuencia quince días de calabozo, porque More no tuvo mejor idea que la de burlarse de sus superiores.

Aunque esta pueda parecer una anécdota muy doméstica o menor, nos revela mucho del temperamento combativo que siempre acuñó More en sus escritos, de su sentido del humor —cáustico las más de las veces— y de su natural rebeldía frente a cualquier señal de opresión.

Sin embargo, la actividad periodística no sería la única fiebre de nuestro personaje, ya que compartía esta pasión

con la poesía. Él mismo nos relata que la revista *Lucero* de Lima le publicó unos versos en 1906 con unos comentarios en extremo halagadores que saludaban la presencia de una promesa de la literatura peruana.

Pero el periodismo ganó y, para ser francos, por amplia ventaja. La poesía de More no alcanzó el coto de brillantez y talento que sí lograría en el periodismo. Sus

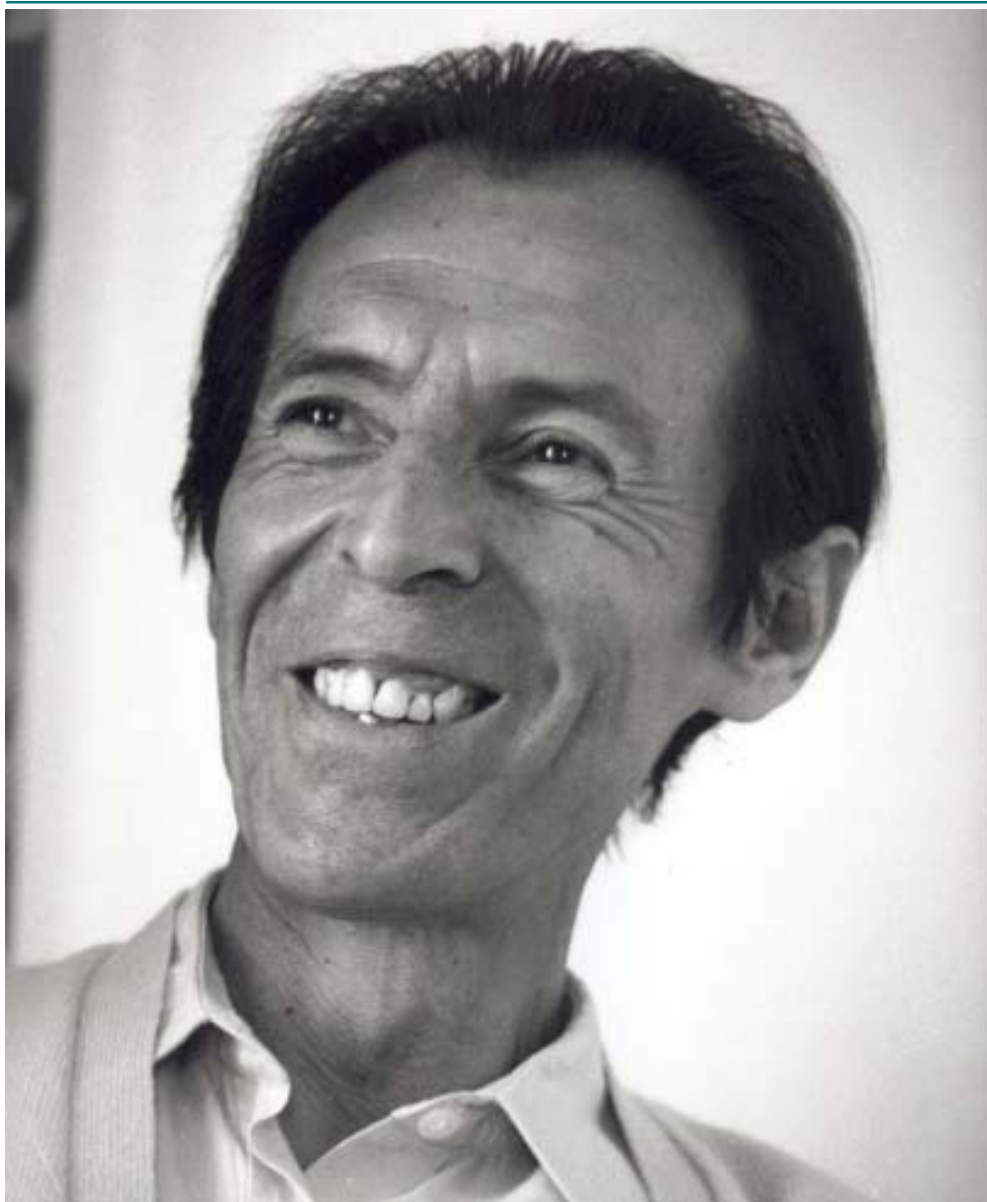
versos estaban demasiado teñidos de “telurismo” y eran desvergonzados tributarios del modernismo, lo que establecía un contraste con su prosa periodística, de suyo cosmopolita, moderna, ágil y poco amiga de efectos retóricos.

Desde esos años, la actividad periodística de More casi no tuvo descanso. Diarios como *La Bolsa* y *El Deber* (Arequipa), *El Eco de Puno* (Puno) y *El Comercio* (Cusco) comenzaron a publicar artículos y crónicas suyas, en las que nunca faltó el ánimo polemista y contestatario, pues ya dejaba notar sus artes de agudo observador político.

A mediados de 1910 llega More a Lima y Valdeolar se encarga de vincularlo rápidamente con los miembros de su generación y de otras, desde Eguren hasta Mariátegui, incluyendo una visita a nada menos que Ricardo Palma, hecho que More recuerda muy bien en un texto autobiográfico.

En la capital, More colaboró en un sinnúmero de diarios y revistas, comenzando por *La Opinión Nacional*, que dirigía Andrés Avelino Aramburú. *Variedades*, que dirigió hasta el último número Ricardo Palma, y *Mundial* acogieron también la pluma de More. Del mismo modo, colaboró con otros medios del continente, entre ellos *La Razón* de Buenos Aires, donde desató una polvareda al burlarse de Rabindranath Tagore en un reportaje. Más adelante, en 1935, fundaría la revista *Cascabel*, en la que seguiría dando muestras de sus virtudes como cronista. En los años finales de su vida, colaboró con *Caretas* y el diario *El Comercio*.

Murió en Lima, en 1955, dejando tras de sí algunos opúsculos polémicos como *Deberes de Chile, Perú y Bolivia ante el problema del Pacífico* (1918), *¿Tacna y Arica para Bolivia?* (1919), *Lima contra Chile y Bolivia* (1919), *Zoocracia y canibalismo* (1933) y *Una multitud contra un pueblo* (1934), un furibundo ataque al aprismo. En cuanto a escritos literarios, publicó el libro de poemas *Miosostis* (1908), el drama *Las almas* (1918) y *Prosas de la cuna y el mar* (1941). Poemas suyos fueron incluidos en la antología de Colónida titulada *Las voces múltiples* (1916). ■



Julio Ramón Ribeyro. Archivo Herman Schwarz.